



Sexta época.

VIOLACION DE LOS PRELIMINARES DE LA SOCIEDAD.

Después de haberse devuelto de las aguas de Veracruz, las Escuadras inglesa y española, á los países de su procedencia, en virtud de estar inspirados sus respectivos jefes en la justicia que asistía á México para defenderse, y mediante esa consideración, observaron en su favor una conducta digna de su ilustración y rectitud, destruyéndose con ese motivo la triple alianza que venía á intervenir en los negocios del país; quedando en él solo las fuerzas francesas aliadas con traidores.

Después de las conferencias entre el Lic. Don Manuel Doblado y Mr. de Saligni en Orizaba, en las cuales se acordó por compasión: que las tropas francesas pasaren de Veracruz á Orizaba, á consecuencia de que la peste las estaba diezmando en

tonces, solicitud que fué concedida, mediante los ofrecimientos y condiciones que se impuso el jefe frances, y

Después, por último, de los hechos de armas de la memorable jornada de las cumbres de "Aculzingo," de la inolvidable batalla del 5 de Mayo de 1862 esos tratados quedan sin efecto de parte del jefe francés y sin más valor después que, el del papel en que fueron extendidos, puesto que faltó á sus compromisos de honor, como militar y á sus ofrecimientos como caballero, todo mientras conseguía la salida de sus tropas, de una zona mortífera, como la de Veracruz.

Pasados los acontecimientos citados en las páginas anteriores, el Gral. Leonardo Márquez, se desprende de la Capital de la República con una Brigada imperialista para operar en Michoacán, ocupando al efecto la plaza de Morelia el día 1° de Diciembre de 1863, y á la aproximación de dicha Brigada, á las goteras de la Capital, el Gobierno del Estado con sus empleados, abandona la plaza el mismo día, saliendo de ella con dirección á Santa María, y de allí á Pátzcuaro, en donde estableció el Gobierno provisionalmente pasando más luego á Uruapan.

El Gobierno de Michoacán recibió con beneplácito las fuerzas republicanas, que indistintamente fueron ingresando al Estado, desde 1863 á 1865, á las órdenes de sus respectivos jefes, procedentes de Toluca, Guanajuato y Guadalajara, poniéndose á disposición de su personal, quien acordó fuesen atendidas aquéllas con sus haberes, con arreglo á los que percibían las tropas del Estado en aquella época.

Dicha orden fué cumplida y las fuerzas ingresasntes prestaron sus servicios en aquella entidad federativa, hasta el 8 de Octubre de 1865, fecha en que el cuartel general tuvo á bien disponer el frac-

cionamiento de aquéllas en tres partes, con las cuales se formó la columna que asistió á Uruapan con motivo de la gran parada y protesta de banderas, celebrada un día antes en el llano contiguo á la Magdalena, barrio pintoresco de aquella ciudad; y en virtud de aquella disposición, las tropas emigrantes al Estado tomaron las direcciones que se expresan, en el lugar y fechas correspondientes.

Con ese procedimiento el Gobierno de Morelia, no hizo otra cosa que lo que debía, al acoger en el seno del Estado, en aquellas circunstancias, á sus compañeros de infortunio perseguidos del enemigo, en sus respectivas líneas, sin contar en ellas con apoyo alguno.

En acatamiento de la orden que antes se cita, los jefes de los cuerpos que asistieron á la gran parada en la ciudad de Uruapan, siguieron con ellos el rumbo que se señaló á cada uno, como se verá en el lugar correspondiente, con expresión de los sucesos, localidades y fechas en que se verificaron; de todo lo que tuvo conocimiento más luego, el cuartel general del Ejército del Centro.

Al ser ocupada la plaza de Morelia, en la mañana del 1° de Diciembre de 1863, el General Don Felipe Berriozábal, Gobernador y Comandante Militar de Michoacán, dispuso: que el Mayor, en esa época Don Eugenio Ronda, con una parte del cuerpo lanceros de la Libertad, que estaba á sus órdenes, se situara en la plaza de armas de la ciudad, en observación de los movimientos del enemigo para que se los comunicara, siempre que lo permitieran las circunstancias.

Así hecho sale de la localidad el General Berriozábal y toma los altos del pueblecito de Santa María, con objeto de presenciar desde allí la entrada

á la Capital de Michoacán de la columna enemiga que, alcabo de algunas horas, llega por la garita del Zapote, penetrando en la plaza de armas; y arrojando de ella la fuerza de Ronda, la pone en retirada por la calle principal de la Merced, tiroteándola aún fuera de garitas hasta los tres puentes, donde termina la calzada de Chicácuaro que está al poniente de la ciudad, regresando de allí sus perseguidores al centro de la Capital.

Ronda entonces, libre ya de la persecución sigue al Gobierno y se le incorpora dándole en seguida parte de lo ocurrido; y de paso por el pueblo de Huiramba en dirección á Pátzcuaro, le ordena aquel superior se quede ahí de avanzada con la caballería que mandaba, á fin de que le diera parte de cuanto ocurriera de importancia por el camino de aquel rumbo y sus inmediatos; cuya población se encuentra al oriente de Pátzcuaro, la cual ciudad, fué el recreo de los españoles, en la época Virreynal, según la tradición, y se encuentra á cinco leguas de distancia de aquella localidad, sobre el camino que de ella conduce á Morelia, tomando por los pueblos de Tiripetío y Undameo.

En acatamiento de tal orden, el Mayor Ronda quedó con sus Lanceros en Huiramba y el General Berriozábal en posesión de la plaza de Pátzcuaro, estableciendo en ella el Gobierno, muy provisionalmente.

Entretanto Ronda repuso algo la remonta del Cuerpo, aumentó en lo posible su personal y practicó en persona frecuentes expediciones por los diversos caminos que de Morelia y Tacámbaro conducen á Pátzcuaro, vigilando de ese modo, para evitar una sorpresa del enemigo, bién fuera á los lanceros que tenía á su cargo ó bién al Gobernador en el lugar de su residencia, sin haber ocurrido novedad alguna durante su permanencia en Huiramba.

Por fin, los acontecimientos de la revolución obligaron al General Berriozábal á dejar la ciudad de Pátzcuaro y á dirigirse con sus empleados á la de Uruapan, afrontando la sitaación, y después de algunos meses de permanencia en ella, recibe aviso de que un jefe francés llamado Margueritte, había salido de Zamora con una fuerza imperialista, rumbo á Los Reyes y de allí á la estancia de los Tasumos y hacienda del Pílon, con objeto de capturar los diferentes materiales de guerra que el Gobierno del país mandaba escoltados por tropas republicanas al Distrito de Coalcomán por vía de seguridad; dispuso en seguida el mismo Magistrado, desprender de la plaza de Uruapan el cuerpo lanceros de la Libertad que mandaba el Mayor Ronda, con orden de avanzar y permanecer en el pueblo de San Juan Parangaricutiro en observación de los movimientos del enemigo, hasta nueva orden, dando parte de lo que aquel ejecutara.

Trascurridos unos cuantos días del mes de Febrero de 1864, los exploradores que Ronda estableció luego por el camino que de San Juan conduce á Los Reyes, avisaron que el enemigo se movía con dirección á San Francisco Peribán, y que no sería remoto que de allí tomara el de Uruapan por Parangaricutiro. Con tal motivo, Ronda transmitió ese aviso al General Berriozábal, en virtud del cuál dispuso ese jefe superior, se inutilizaran al uso del enemigo las piezas de artillería que se hallaban por el rancho de Cheranguerán, en camino para Coalcomán, tomando Ronda en seguida sus precauciones, mandando destruir los puentes de madera que facilitaban el tránsito á la población, dejando para transeuntes y regreso de sus exploradores, un pequeño paso.

Pasada esa operación al siguiente día regresan aquellos á Parangaricutiro, dan parte de que el enemigo venía en su seguimiento á corta distan-

cia, y en vista de esa noticia, Ronda mandó destruir por completo los puentes que dan ascenso á la población de San Juan. Al fin llegan los franceses á las goteras del pueblo intentando penetrar en él, y al efecto reforman uno de los puentes con la madera que quedó útil y se abren paso. Entre tanto el Mayor comunica al Gobernador la llegada del enemigo á dicho pueblo y alista desde luego sus lanceros para defenderse, saliendo fuera del lugar y situándose sobre la vía que conduce á Uruapan. Llegan á su frente los franceses y comienza luego una escaramuza, enmedio de la cual Ronda penetra en la sierra, el enemigo le sigue haciéndole fuego y aquel se defiende valerosamente, ignorándose por qué los franceses suspendieron sus fuegos, haciendo alto en aquel paraje.

En vista de esa ocurrencia, continuó Ronda con calma su marcha para Uruapan, mandando avisar al Gobernador que el enemigo vendría luego á su retaguardia á fin de que dispusiera lo conveniente. Atendiendo á esa noticia el General Berriozábal se dispone á montar á caballo y se prepara á la defensa. Mientras esto pasaba, Ronda viene en camino perseguido de nuevo por el enemigo y casi juntos, entran en la ciudad de Uruapan.

El Sr. Berriozábal, en vista de ese acontecimiento, da sus órdenes y espera la presencia del enemigo, que poco se hizo aguardar, apareciendo éste por las calles de la ciudad; y entonces el Gobierno indicado abandona la plaza, llevando consigo la fuerza de Ronda, siendo peregridos por el enemigo hasta la hacienda de Santa Catarina y cuesta de Taretan, de donde contramarchó esta para Uruapan, enmedio de un mal temporal y de allí rumbo á Zamora.

Después de todos esos contratiempos, el General Berriozábal entrega el mando del Estado de

Michoacán, de orden superior, al General Juan Caamaño, y en consecuencia llega á Taretan aquel jefe, de allí, á Tomendán, tomando la dirección de la sierra de Sinciro, acompañado aún de la fuerza de Ronda, y entre los terrenos de esa finca agrícola, se encuentra un preciosa llano en que agostan los ganados, bastante húmedo con motivo de los abundantes hielos que allí se aglomeran, alcanzándose los de un día con otro, siempre está mojada la superficie, donde se ven también muchos hoyos de tuzas que hacen muy falso el terreno.

Sin embargo de todos esos inconvenientes, agradó demasiado aquel sitio al General, y recordando, sin duda, los momentos de agilidad de su juventud, montado en brioso caballo y en albardón le ocurrió á ese jefe ejecutar en ese lugar, un jaripeo muy de paso, coleando buenos toros, con toda la perfección del arte, sin arredrarle lo deslizable y falso del terreno, por el cual ejecutó sin novedad aquella maniobra de campo que admiraron los lanceros de Ronda, como competentes en esa clase de ejercicios, tanto más cuanto que la ejecución de ese juguete, que presencié el que esto escribe, no se hizo en silla baquera, como lo hacen en su mayor parte los campesinos del país.

Pasaron esos agradables momentos de distracción, que aun se recuerdan, y el General Berriozábal continuó su marcha para San Luis Patosí, á unirse al Presidente Juárez, á fin de prestarle sus servicios; por lo que Ronda tuvo que contramarchar á encargarse de la línea de Occidente que se le tenía encomendada entonces.

Movimiento revolucionario en defensa de la legalidad y del orden.

El Capitán Rosendo Márquez, se incorporó á las fuerzas liberales de Michoacán, en Mayo de 1863, prestando sus servicios en el Batallón Matamoros que fué á las órdenes del General Manuel García Pueblita, después de haberlos prestado en el Ejército de operaciones que mandó en jefe el General Ignacio Comonfort.

Estando al servicio del cuerpo de Matamoros el Capitán Márquez, se pronunció él en la plaza de Morelia en defensa del Gobierno constitucional de aquel Estado. Ese oficial, entonces, con el carácter indicado, mandaba la 2ª Compañía de aquél Batallón, funcionando en él, como Mayor por estar encargado del Detall.

El Gobierno General desde San Luis Potosí declaró en ese tiempo en estado de sitio á Michoacán, y con ese motivo nombró Comandante militar y Gobernador del mismo al General Santiago Tapia. El coronel Juan Cervin de la Mora no quiso reconocer la declaración del estado de sitio en Michoacán y se pronunció en Zamora en aquella época, dando á las fuerzas de su mando la denominación de "Defensores de la Legalidad y el Orden." Secundaron ese movimiento el Coronel Cervin, los de su clase Rafael Garnica, José María Méndez Olivares y Mayor Eugenio Ronda, con el cuerpo Lanceros de la Libertad.

Mas luego el Gobierno general llamó al Sr. Tapia para encargarle el mando de otra fuerza expedicionaria, quedando al frente del Gobierno de Michoacán, el Lic. Luis Couto que nunca había sido militar, y por consiguiente los soldados no esta-

ban muy conformes con estar al mando de un abogado, sin ningunos antecedentes en milicia. El Capitán Márquez entonces, hoy General de División del Ejército Republicano y miembro del Senado, convocó en 1º de Agosto del referido año, á toda la oficialidad del Batallón Matamoros haciéndoles la proposición de salirse de la Capital con el Cuerpo, é incorporarse á los defensores de la Legalidad y del Orden," de cuyas fuerzas tenia el mando el Coronel Cervin de la Mora. Todos aceptaron el plan que Márquez les propuso, menos los Capitanes Villanueva hermanos procedentes de la Villa de Quiroga.

En vista de esa resolución y sin pérdida de tiempo ordenó el Mayor Márquez, formara el Batallón, se aparejasen las mulas, se cargasen los depósitos y calderos del Rancho. Luego se obligó al Pagador á que entregase los fondos, de los cuales le extendió el Mayor aludido, el correspondiente recibo que firmó con los Capitanes Felipe Montenegro y Ascensión Gómez Calvillo. En consecuencia las compañías de dicho cuerpo, en el mejor orden, salieron á formar en batalla frente al cuartel que ocupaba el Batallón.

Cuando estuvo listo aquél, se emprendió la marcha pasando por frente al de Cazadores, que mandaba el Coronel Cáceres. Colocado Márquez á la cabeza del de Matamoros, le habló á dicho Coronel que se encontraba en la puerta del cuartel con varios oficiales, diciéndole: "Mi Coronel, Ud. muy tranquilo y los lanceros en la garita," á lo que contestó Cáceres, diciéndole: "pues bien, si yo no sé nada de eso, ni he recibido ninguna orden, entonces vaya Ud. á la Comandancia, porque voy á batirlos. Durante esa conversación el Batallón avanzaba y cuando acabó de pasar muy tranquilamente, se despidió Márquez del Coronel, volvien-

do á colocarse á la cabeza de su cuerpo, para continuar su marcha.

La tropa que veía á los oficiales á la cabeza de sus compañías, marchaba sin saber á donde, ni con qué fin. En cuanto á los capitanes y al pagador que no secundaron el movimiento, los dejó Márquez encerrados en el calabozo.

Después de haber caminado como una legua fuera de garitas, mandó Márquez hacer alto y habló en seguida á la tropa y le expuso en brevas y enérgicas frases su movimiento. Cuando hubo acabado de hablar, vitoreó á la República, al Gobierno constitucional y la tropa secundó sus vivas con entusiasmo. Luego continuó su marcha y al amanecer llegaron al pueblo de Tiripetío, en virtud de que su marcha ó movimiento al salir del cuartel, lo verificó á las 9 de la mañana del día anterior.

En la plaza del referido pueblo, mandó el Mayor Márquez formar pabellones, poner la tropa en descanso y procedió desde luego á sustituir á los Capitanes, ascendiendo á los Tenientes, pues al Capitán Montenegro lo nombró Mayor y al Capitán Ascensión, G. Calvillo, le dió el mando de un piquete de caballería que organizó Márquez con algunos ciudadanos que de antemano había invitado y que se le incorporaron sobre la marcha.

A la tropa se le dieron dos días de haber y algunas provisiones alimenticias. A la una de la tarde volvió á emprender su marcha, con dirección á Zamora; había caminado cosa de dos leguas, cuando observó que las mujeres de la tropa, que cominaban á vanguardia, retrocedían corriendo. Márquez preguntó el motivo de aquella ocurrencia, y se le contestó que una fuerza de caballería vestida de cuero estaba formada al frente. En ese momento dos exploradores que había dejado á retaguardia, se dirigían á galope á aquel lugar á darle aviso de

que una fuerza compuesta de las tres armas, venía en su alcance. A la izquierda, y cerca del camino en que recibió tal noticia, había un buen cerco de piedras que cubría un potrero y dos pequeños cerritos, de los cuales se apoderó Márquez, estableciendo en ellos una pequeña fuerza y el resto la formó en batalla, sirviéndole la cerca de trinchera.

Aun no acababa de establecer su línea de batalla ó de defensa, cuando se oyó el estallido del cañón, cuyas granadas hicieron explosión á retaguardia de la tropa, sin ofenderla. Una fuerza de infantería como de 500 hombres del batallón de Cazadores, formaba en línea de batalla, con dos obuses de 12, cubiertos sus flancos con caballería. La artillería siguió haciendo fuego y una línea de tiradores avanzó sobre su frente, rompiendo los fuegos de fusilería, entre ambas fuerzas; y 15 minutos después se trabó un combate casi personal que duró poco más de media hora, siendo en él rechazadas las tropas del Gobierno, las que emprendieron con ese motivo su retirada, llevándose la artillería.

En ese hecho de armas, que bien puede llamarse de desesperación, quedaron en poder de Márquez 22 muertos de tropa y un oficial, 14 soldados heridos y 53 prisioneros. Por su parte tuvo 18 muertos y 21 heridos. A falta de caballería, no pudo perseguir al enemigo; la pequeña fuerza que había de esa arma, Márquez la organizó y puso bajo las órdenes de Calvillo, la cual era insuficiente á ese fin; y en consecuencia la ocupó en dirigirse á Tiripetío á disponer que las autoridades mandasen recoger y dar sepultura á los muertos y regresaran los heridos del Gobierno á Morelia, pues que, en cuanto á los de su cuerpo los levantó, con excepción de dos que, por muy graves, no se pudieron

mover, ni llevar en camilla, espirando á pocos momentos.

Levantado el campo, emprendió el mayor su marcha rumbo á Zamora, tocando la población de Zacapu.

El Mayor de caballería Miguel Ordorica encargado de vigilar el camino que conduce de Maravatío á Ixtlahuaca, en fines de 1863, teniendo á sus órdenes una pequeña fuerza de caballería bien armada y mejor montada, dispuso avanzar con ella hasta el pueblo de San Felipe del Obraje, y estando á corta distancia de ese lugar, sabe por unos viajeros que la fuerza de los Cazadores de Africa se encontraba acuartelada en un local del centro de dicho pueblo, quienes á esas horas, que serían las 10 de la noche, se encontraban calentándose en una fogata que tenían puesta frente al cuartel que ocupaban.

Aprovechando Ordorica esa noticia, se dispone á darles una sorpresa, á cuyo fin pasa á sus soldados una revista de armas y parque, municionando á los que carecían de ese material de guerra. Luego avanza acercándose á la población, como á las 12 de la noche con el mayor silencio; y una vez en las goteras de ella, distribuye su tropa por distintas calles de las que conducían al cuartel; y estando á tiro da orden de fuego sobre el peloton de los imperialistas que se calentaban en la hoguera.

De esa maniobra resultaron varios heridos y muertos, según se dijo al día siguiente por los transeuntes. Con motivo de tal acontecimiento, los cazadores, pasados los momentos de sorpresa, se pusieron todos sobre las armas para entrar en defensa y perseguir á los republicanos asaltantes. En esos momentos ya Ordorica se había retirado sin novedad con los suyos, rumbo á la

"Venta del Aire," punto de observación determinado por el superior, dando luego el correspondiente parte á Maravatío, de esa ocurrencia.

A las primeras horas del siguiente día, los Cazadores Africanos, siguieron la pista á Ordorica por las inmediaciones del pueblo de San Felipe, para darle una lección, sin duda, pero ya no les fué dable encontrarle.

Los Cazadores de Africa, en Junio de 1863, tuvieron un encuentro en uno de los pueblos del Distrito de Maravatío con la 1ª compañía del cuerpo "Lanceros de la Libertad" que mandaba su Capitán Simón Garnica, encargado entonces de la vigilancia del camino que de Morelia conduce á la cabecera de aquel Distrito.

Con motivo de tal encuentro, ocurrió una escaramuza de poca duración, resultando de ella muerto un soldado de los de Garnica, perteneciente á la misma compañía y originario del rancho de Tunguitiro de la municipalidad de Coeneo de la Libertad, ignorándose su nombre.

Al reconocer el Capitán indicado la superioridad del enemigo con que combatía, se retiró del campo de la lucha batiéndose en retirada en buen orden, en dirección á la Hacienda de Pomoca hasta donde el enemigo dejó de perseguirle, dirigiéndose luego al mismo Distrito á vigilar la línea que se le tenía encomendada, dando en seguida el correspondiente parte á su inmediato jefe.

En cuanto al cadaver del soldado de Tunguitiro fué recogido y sepultado por el encargado de una hacienda inmediata, según el parte remitido á Maravatío.

Los dos hechos de armas entre Republicanos y Cazadores de Africa, los conoce el que esto escribe, por haber visto en la Comandancia Militar de Morelia, los correspondientes partes de ellos.